AÑO XXXVI

EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10484

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 14 DE OCTUBRE DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—**Bombas** para trasiego, riegos, lavar y rociar plantas—**Norias** para pozos, movidas á vapor viento ó caballería.—**Máquinas** para taponar y limpiar botellas.—**Espino** artificial para cercados.—**Arados** de vertedera.—**Desgranadoras** de maíz.—**Vías férreas**, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para trasporte de frutos. **Azadas**, legones, picos.—**Tuberías** de goma y otras.

CAMILO PEREZ LIBRE

12, CASTELLINI, 12.

DENTISTA

Ha regresado á esta, poniéndose nuevamente al frente de su gabinete, calle del Carmen, número 43, principal, el afamado dentista italiano, especialista en las enfermedades de la boca

DR. GUIDO CIONI COMASTRI

Dentaduras de todos los sistemas y consulta permanente y á domicilio.

PRECIOS MODICOS

Calle del Carmen, núm. 43, principal

Véase anuncio *MODA Y ARTE* en la tercera plana.

TUTE DE DESDICHAS

Con ser tantas y tan grandes las desdichas que pesan actualmente sobre España, la opinión se ha fijado sobre una sola: la última.

La boladura del crucero *Princesa de Asturias*, varias veces intentada y otras tantas fracasada, ha sido una nueva gota de hiel añadida al hondo y amargo cáliz que venimos apurando desde 1895. Hasta ahora no ha sufrido avería. Se asegura que no las sufrirá tampoco luego por circunstancias especiales que concurren en este caso; pero esto no tranquiliza al país, que ve como se malogran uno á uno sus mejores propósitos y como va neutralizando la fatalidad, ó lo que sea, sus generosos sacrificios.

La guerra de Cuba, ha cerca de dos años encendida y necesitada de otros dos para terminarla, según el general de aquel ejército de operaciones; la guerra de Filipinas, que surge de improviso merced a una incomprensible imprevision y que lleva trazas de ser duradera; la complicacion que nos sale al paso en las costas africanas y ese *Princesa de Asturias* basculando á impulsos de la marea y resistiéndose á abandonar su asiento para cumplir su destino, amontonan tantas y tan tristes preocupaciones en la mente, que no es extraño que el espíritu se, sature de temores y pierda siquiera sea por momentos, aquellas energías de que hizo gala cuando la mala ventura que nos acosa comenzó á desarrollarse.

—Las noticias que se reciben de Cuba son optimistas—se oye decir á cada paso. Los últimos combates nos han sido altamente favorables ya lo sabemos; pero todos los libados en el tiempo que llevamos de guerra los hemos ganado y á pesar de tantas victorias no ha mejorado la situacion.

—La sublevacion filipina acabará pronto dice un dia y otro la prensa ministerial; y en tanto la de oposicion dá noticias contrarias que hacen pensar en que la revolucion tagala tiene más importancia de la que en los primeros dias le dimos.

—El crucero que se iba á botar en Cádiz y que no pudo ir al agua—no sufre nada; ya se están ocupando los ingenieros en prevenir todo peligro poniéndole flotadores en los costados para que se apoye en ellos por medio de cadenas. Esto dicen los periódicos del gobierno; pero los otros, los que forman la prensa que no tiene compromisos aseguran lo contrario y con referencia á persona perita anuncian que está en peligro el crucero y que no se intentará una nueva boladura hasta el dia 5 de Noviembre próximo.

La Correspondencia Militar pide que comparezcan los responsables. Nosotros nos conformamos con bastante menos: con que no se repita el caso de que se resiste á la orden de caer al agua.

En cuanto á la responsabilidad, pregúntele el colega al señor Ranger quién fué el ministro del ramo que mandó poner la quilla del crucero y comenzará á encontrarla.

Nosotros no pedimos que se exija, porque entendemos que cuantos han puesto mano en ese asunto han obrado de buena fé, guiados por cálculos que no han resultado á última hora.

Lo que sí pedimos y pediremos siempre es que la leccion sea aprovechada y que por nada ni por nadie se le vuelva á dar al país el espectáculo que se le está dando.

TIJERETAZOS

Ocupándose en las averías que ha sufrido el «Alfonso XIII» al salir de Ferrol, dice *La Correspondencia*:

«A *El Imparcial* le dicen que con este motivo se habla de cosas muy graves, y rumores de índole parecida á los que alude el corresponsal, han llegado á nuestro centro.

Más claridad, señores, que los nervios se escitan.

Por supuesto, esos rumores resultarán luego de la misma importancia que otros que han circulado antes de ahora.

Y ya hemos visto lo que llevaban dentro.

Nada.

Dos párrafos de *La Correspondencia* que no tienen desperdicio:

«El conde Tagliavordi ha recibido graves heridas en la cabeza.

Se cree, sin embargo, en que no será necesaria la imputacion.»

¡Amputar la cabeza! ¿Para qué? ¿Para que viva sin calentamiento de la idem ó para que se muera más pronto?

Sospecho que si el señor conde se entera no consiente que le hagan la operacion.

El Imparcial publica un telegrama de Córdoba que comienza así:

«Anoche falleció como buen cristiano el dean de esta catedral.»

Claro, si era sacerdote católico ¿había de morir como un judío?

Lo que no entiendo bien es que haya necesidad de morirse para ser cristiano.

Los moros también se mueren y no dejan de ser moros.

De *El Heraldo*:

«Según personas peritas que siguen paso á paso el calvario del «Princesa», á este acorazado no se le debe empujar sino cuando tenga suficientes garantías de éxito la botadura.»

Pues que no le empujen.

Pero ¿quién asegura el momento feliz?

Hasta ahora se ha asegurado dos veces y ya hemos visto lo que ha ocurrido.

CRÓNICA MONDANA

SUMARIO. ¡Agua! ¡Agua! ¡Señor!—El salón de la muerte.—Una recompensa.—Joaquín Malats.—El artista.—Por los teatros.

El viernes amaneció nublado y así continuó todo el día, amenazando con una lluvia que no se veía caer, apesar de ser muchos los ojos que escudriñaban las nubes, como si con la mirada pretendieran arrancar el agua de que estaban pletóricas.

Muchos se echaron á la calle armados de impermeables ó paraguas; pero que si quieres; las nubes pasaban y pasaban sin abrirse para dejar caer el ansiada agua, y los paraguas y los impermeables volvieron á los rincones de los armarios, sin haber conseguido que tan solo unas gotas los humedecieran.

Y en las principales calles y en los paseos, continuamos transitando sin saber si éramos habitantes de la tierra ó de las nubes. Que vivíamos entre nubes... de polvo, eso no lo podíamos dudar; nos lo decían nuestras resecas gargantas, nuestras empolvadas ropas y las ondas de inmundicia que nos ahogaban y nos envolvían cual si quisieran trasportarnos á otros espacios.

Que si continuamos sufriendo esta sequía, una gran parte de los habitantes de Madrid, muy en breve haremos el último viaje, es segurísimo. En las planas de los periódicos abundan los recuadros con orlas negras; el hospital está completamente lleno y rara es la casa por cuyas puertas no entra el médico con frecuencia.

Desde Julio no ha llovido más que dos ó tres veces; pero agua de tormenta, y por lo tanto escasa.

Los cuerpos necesitan ya humedad, y como hasta hoy no la tienen, al contingente que dan las viruelas, la difteria y otras enfermedades, hay que agregar el de la sequía.

Es preciso ya que abandonemos los trajes de lanilla, que salgamos á la calle con los abrigos, lo mismo durante el día que durante la noche, porque con la lluvia viene el frío, la necesidad de tomar precauciones contra los saludos del Guadarrama.

Pero Dios se ha compadecido algo de nosotros y en las primeras horas de la madrugada del sábado, cuando la gente salía de los teatros, nos envió el agua, sí, abundante y duradera, la suficiente para que haya desaparecido el polvo.

Como ha descendido la temperatura, ya se ven por las calles algunos gabanes y caras mustias y pensativas: como al llegar la primavera muchos trocan la capa por un trozo de papel, se busca la solución del problema.

En las calles se escucharon los gritos: *¡A diez reales paraguas! ¡De seda, á diez reales!* pero aunque todo el sábado el cielo estuvo muy encapotado, el agua se quedó en las alturas y en pie el conflicto de lo que hemos de hacer cuando se agote el depósito del pozo.

El cañón de la muerte. No sabemos quién así lo habrá bautizado; sea quien quiera, no puede negarse lo ha hecho con acierto, pues tal debe llamarse la mortífera arma que tan importante papel jugó en esa sangrienta página de la insurrección cubana, que en la historia se conocerá por *Combate de Caja del Negro*, para gloria de nuestro ejército.

La matanza habrá sido horrible, y el enemigo parecía haberse retirado muy mal trecho á causa de los numerosos muertos y heridos que se le causaron mas cuando nuestros soldados desean

ella un poder inmenso, del cual haría el uso conveniente para llegar á sus fines con respecto á Evelina.

¿Cuál era la dirección que daría él á sus indagaciones? Debería ir inmediatamente á Brook Green? ó mas bien (este pensamiento le asaltó de golpe) ¿hacer una visita á mistress Leslie y procurar sacar de ella todo lo que supiera como protectora de mistress Butlee, como amiga de lady Vargrave? La cosa valía la pena que se intentara, y esta visita le desviaba muy poco del camino de Lóndres.

El buen resultado que había obtenido del señor Onslow le hacía esperar que lo mismo le sucedería con mistress Leslie. Adoptó pues, este partido, se quedó dormido y soñó con monterías de caza por la Navidad, con visitas de personas reales, con el gabinete, con el ministerio! Qué posesión real igualaba á un sueño! Dormid, milord! muy poco reposo disfrutaríais si os fuera preciso ganar todo lo que podeis desear!

Tres días empleó Vargrave en el exámen de las tierras y el resultado de inspección fue quedar convencido de la oportunidad de la adquisición. El tercer día se encontraba á muchas millas de la casa cuando sobrevino una gran lluvia.

Lumley tenía una constitución muy fuerte, pero como hacía largo tiempo que no estaba habitualmen

nombre hizo cambiar casi en certidumbre esas vagas sospechas.

—Conocía ese nombre, milord?

—Yo? ... sí, pero como que Maltravers que ha vuelto á oir hablar mucho de la persona en cuestión; ni vos tampoco?

—No, pero cierta circunstancia que me comunicó el señor Hobbs, padre de mistress Lumley, me causó ciertas inquietudes. Cerca de dos años después que la joven desapareció de su casita una mancha con las apariencias de la mayor miseria se detuvo delante de la reja de Hobbs-Lodge preguntando con mucha ansiedad por Esther Gascoigne que éste se había ausentado, se quedó desolada y se ha vuelto á parecer muy á menudo muchacha llevaba una niña en sus brazos, lo cual escandalizó al señor Hobbs y á su mujer, personas muy timoratas. El señor Hobbs no me contó el hecho sino algunos días después, yo tomé inmediatamente disposiciones para que se buscase á la extranjera, pero no fué posible descubrir sus huellas. Desde luego me ocurrió que podría ser la desdichada Alicia, yo sabía que mucho amigo de mistress Lumley se había ausentado en la misma á despecho de su error mientras debemos disculpar, había quedado una cierta duda en mi mente, que la pobre mujer podía pertenecer á mi desaparecida sobrina Esther y en este caso su visita hubiera tenido un motivo di-

CAM Caja Mediterráneo